

DISCURSO INAUGURAL DEL VIII CONGRESO LATINOAMERICANO SOBRE ESPIRITU EMPRESARIAL

POR: ALFONSO OCAMPO LONDOÑO
Rector del ICESI

Cali, 23 de marzo de 1994

Con gran satisfacción vengo hoy a dar inicio a este VIII Congreso de Espíritu Empresarial y ver que la idea que iniciamos en el ICESI hace algunos años, ha seguido prosperando y que ya países como México y Chile se han unido a esta campaña de progreso de la sociedad y en el convencimiento de que la Universidad es la principal multiplicadora de esta manera de ser de sus graduandos.

El desarrollo social es en gran parte debido a la acción de tres fuerzas impulsoras que son: el gobierno, la empresa y la universidad, por ello deben actuar en consenso y ayudarse mutuamente. La Universidad, por su parte, es la institución de la comunidad dedicada a la conquista del conocimiento, el estudio de la solución de sus problemas, la apreciación crítica de las realizaciones y la formación de hombres a un alto nivel cultural, científico, ético y técnico. Su misión la cumple a través de una trilogía de funciones: Docencia, Investigación y Servicio, tan entrelazadas entre sí, que para poder cumplir a cabalidad uno solo de sus objetivos, es nece-

sario cumplir los otros dos y llegar a un concepto integral de trinidad. La investigación es básica para enriquecer los conocimientos y la docencia; el servicio, práctica o extensión, para probar la realidad de dichos conocimientos y para volver la docencia más relevante y mejorar la comunidad donde opera; la docencia, para impartir los conocimientos que vienen de tiempos anteriores, mejorados por la investigación y que el servicio ha puesto a prueba.

Es función básica de la Universidad buscar y señalar caminos a sus alumnos y graduandos, así como a la sociedad donde actúa y mostrarles sus obligaciones sociales y capacitarlos para dirigir la región, el país y el mundo del cual son parte, dentro de la problemática social en que vivimos. Uno de los principales problemas es el de la pobreza, unida estrechamente con el desempleo y el subempleo; por ello una de las tareas más importantes es la de crear nuevas oportunidades de empleo remunerativo, es decir nuevas empresas y más riqueza y volver más eficientes a las actuales. Es importante lograr que

cada empresa que exista en el país, sea pública o privada, grande, mediana o pequeña, pueda ensancharse y crear más oportunidades. Con este concepto la enseñanza de la Administración cobra una importancia capital en todas las profesiones y no sólo en las administrativas o de negocios. Si uno analiza cada posición en cualquier empresa u organización, así como la de cada individuo, ve claramente que si quiere progresar tiene que conocer al menos los principios fundamentales de la Administración para manejar sus negocios propios o ajenos. Casi puede decirse que cuando una persona tiene éxito es porque ha llegado a un alto puesto administrativo. Por ello hay que propender para que los estudios de Administración y el concepto de Espíritu Empresarial se amplíen y penetren en otras carreras como las de Ingenierías y Tecnologías y aun en otras como Derecho, Ciencias Políticas, Educación, Medicina, etc., pues en todas ellas se necesita tener una administración eficaz y un espíritu creativo e innovador.

Tenemos que formar un profesional y un dirigente diferente, con una personalidad, unas actitudes y unas características que deben incluir las de: creatividad, innovación, capacidad investigativa, flexibilidad, deseo permanente de trabajar y de aprender y perfeccionarse, independencia con responsabilidad social, deseo de logro, amor a la excelencia, capacidad de vencer el temor de enfrentar los riesgos, etc. Todo ello dentro de una formación integral, espiritual, ética y de responsabilidad social.

Tenemos que comprender que la misión que debemos cumplir, especialmente en el campo administrativo, no es la de formar simples empleados, sino *Profesionales Empresarios*, que no se limiten a cumplir un oficio rutinario, sino que

sean personas con capacidad de emprender acciones y crear entidades o mejorar las actuales con nuevas ideas que produzcan riqueza a la comunidad. Si están en una compañía, que no se limiten a hacer sólo lo que se les ha dicho u ordenado, sino a presentar nuevas ideas y darle mayor proyección a su tarea. Así mismo, cuando estén en las propias, a no desmayar hasta lograr el éxito. Este concepto se puede expresar en que en la Universidad debemos formar profesionales con espíritu empresarial o emprendedor, con una formación más cercana a la realidad y promotora del desarrollo y progreso de la comunidad donde viven.

Casi siempre se plantea que el espíritu empresarial o emprendedor es fundamentalmente para crear empresas pequeñas o microempresas. No hay duda que muchas deben ser así, pues los estudiantes o recién graduados, no tienen en general muchos recursos de dinero y tiempo para crearlas, medianas o grandes. Además las micro o pequeñas empresas pueden ser el germen de las grandes. La mayoría de éstas han comenzado así y han crecido paulatinamente con los años y la experiencia, en la misma forma que lo hace biológicamente todo ser viviente. Sin embargo, hay que recalcar que el espíritu empresarial o emprendedor tiene también que guiar a la empresa grande, no sólo y especialmente a sus directivos principales, sino a toda la jerarquía empresarial y a todos sus empleados, más aún hoy que se han aplanado sus cuerpos directivos y cada trabajador o empleado tiene una obligación particular e iniciativa propia para mejorar y hacer progresar la empresa. El **Intraempresarismo** es hoy vital para toda empresa, toda su gente debe ser innovadora, creativa, si no estará condenada a desaparecer. Por ello, se debe estimular este espíritu en sus ejecutivos y su gente y darles

oportunidad de superarse y escucharlos, lo cual no es sólo oírlos, sino estimularlos y darles facilidades para que puedan ejercer su espíritu creativo. A la mayoría de la empresas parece que no les gusta que sus empleados sean innovadores, sino que los obligan a seguir unas normas inflexibles y no les dan oportunidades de superarse, ni que sus ideas nutran y hagan progresar la compañía. Por este motivo, quien tiene este espíritu se frustra o se paraliza mental y operativamente y se entrega, o por el contrario se retira de la empresa para montar su negocio o se va con la competencia, con lo cual la entidad con la que trabaja pierde sus mejores hombres y se los entrega a otros o le da la oportunidad a él mismo para que lo haga por fuera.

Este concepto de intraempresarismo es algo que tenemos que impulsar y no creer que nuestra tarea es sólo la de que se creen empresas pequeñas, lo cual es muy importante, por supuesto, pues éstas han probado que son las que crean más empleo y son más innovativas y flexibles. Se debe también lograr que en las empresas grandes y medianas, este espíritu se acoja y perfeccione y que cada unidad sea creativa, mejore la compañía con sus innovaciones, cree más empleos, más empresas que puedan fortalecerla o abastecerla y con ello preservar el capital humano más valioso que poseen, que son los hombres creadores.

Este espíritu es todavía más importante en los tiempos actuales en los cuales el mundo se ha abierto y se globalizó de verdad, la aldea mundial es una realidad y con esta internacionalización los hirsutos nacionalismos tienden a desaparecer, pues todos nos hemos vuelto interdependientes. Nuestro mercado interno se ha transformado en uno de alcances mundiales, al cual debemos

enfrentar e ingresar. El nuevo mercado es el mundo.

Con estos supuestos nuestra tarea en las universidades se ha transformado y ya no podemos conformarnos con nuestro pequeño mundo, sino que tenemos que darle un vuelco fundamental a la enseñanza que damos a nuestros estudiantes, tenemos que abrirles sus mentes y su acción hacia el mundo exterior y por supuesto sin olvidar el propio, que se tiene que perfeccionar y modernizar tanto en la eficiencia de su producción, como en la calidad, de ellos depende su competitividad. Esta no va a ser sólo con sus productos, la apertura es también en el recurso humano, ya que también tendremos la competencia de profesionales expertos y técnicos de los otros países, que vendrán con sus ofertas.

Pero el mundo no sólo se ha abierto sino que ha cambiado. Lo que caracteriza los tiempos actuales es la naturaleza y la velocidad del cambio. Todo se está modificando, tanto las filosofías políticas como las científicas y tecnológicas, cada día es distinto y si nos damos cuenta que cada cinco o diez años y a veces menos, como en el sector informático, el conocimiento se duplica, el quedarse quieto significa retroceder. La educación no sólo tiene que darle a los alumnos conocimientos, sino formarlos con el concepto de aprender a aprender y ser unos estudiantes toda la vida.

El principio de la excelencia o la buena calidad, junto con el precio, son los que van a ser determinantes en el comercio exterior y aun en el interior. Esto no será sólo en los productos, repito, sino en nosotros mismos. Si no hay un mejoramiento continuo, si no satisfacemos al cliente que es quien nos juzga, no podremos combatir eficazmente la competencia, tenemos mucho que aprender, mucho que desaprender, cuestionar, modificar y crear nuevos

conocimientos y modelos, tanto en nuestras universidades y empresas, como en el propio gobierno. Y uno de los principales conceptos que debemos empeñarnos en propagar e infundir es este del espíritu emprendedor que nos hará cada día más competentes, más progresistas y mejores.

Al iniciar este VIII Congreso, quiero saludar a todos en nombre del ICESI, Institución joven, con sólo quince bellos y productivos años, que ya ha ganado un prestigio nacional e internacional y ha planteado una nueva forma de actuar en el campo empresarial.

Les doy la bienvenida a esta bella y emprendedora tierra y les deseo muchos éxitos y que al volver a sus comarcas y ciudades o a las aulas universitarias, lo hagan con el convencimiento de que estamos dando un paso de avanzada para mejorar nuestros países, las personas y la comunidad latinoamericana que se ha convertido de nuevo en un continente de esperanza. Sólo tenemos un camino y es el de trabajar fuerte, con inteligencia y dedicación, para formar una nueva clase dirigente, empresarial, emprendedora, que cree riqueza para sí misma y para todos. Bienvenidos y que su estadia y participación en este encuentro sean fecundas y provechosas.

Quiero en una forma especial agradecer y felicitar al personal del Centro de Espíritu Empresarial del ICESI, por la organización de este Congreso y por la tarea fecunda que realiza de transformación de la nueva clase dirigente y que ya ha traspasado las fronteras patrias y latinoamericanas, como lo han reconocido varias entidades internacionales, como las siguientes: PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; OIT, Organización Internacional del Trabajo; CIPE, Center for International Private Enterprise; ICSG, Internatio-

nal Center for Selfgovernance and Entrepreneurship; CINDE, Centro Internacional para el Desarrollo Económico; ONUDI, Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial; ICSB, International Council of Small Business; INTERMAN, International Management Development Network; BALAS, Business Association of Latin American Studies y CLADEA, Consejo Latinoamericano de Escuelas de Administración.

Ustedes van a tener oportunidad de conocer esta tarea, que no sólo se hace en la Universidad y en la Educación Superior, sino que se ha extendido a los niveles primario y medio mediante la formación de sus docentes y estudiantes. Inclusive ha ido a otros países a cumplir una labor docente y de consultoría.

Quiero agradecer también el apoyo financiero de las siguientes empresas que han patrocinado este VIII Congreso: Industria de Licores del Valle, Goodyear de Colombia, Fundación para la Educación Superior FES, Fundación Antonio Restrepo Barco, Icetex, Coca—Cola de Colombia S.A., Colgate Palmolive S.A., Gillette de Colombia S.A., Smurfit Cartón de Colombia S.A., Warner Lambert S.A., Recamier S.A., Avianca, Mac S.A., Radio Com, Cortuvalle, Expovalle, Banco de Occidente, Johnson & Johnson, Ecopetrol y con el apoyo en becas para estudiantes de: Carvajal S.A., Ingenio Riopaila S.A., Ingenio Central Castilla S.A., Lloreda Grasas S.A., Constructora El Bohío.

Permítanme que inmodestamente me sienta como Rector de la Universidad ICESI, orgulloso de ellos y presentar a nuestro Centro de Espíritu Empresarial como modelo para ser seguido por ustedes. Muchas gracias por su asistencia.

DISCURSO DE CLAUSURA DEL VIII CONGRESO LATINOAMERICANO SOBRE ESPIRITU EMPRESARIAL

RODRIGO VARELA V., PH.D.
Director CDEE

Llegamos hoy al cierre, por octava vez consecutiva, del evento empresarial más importante que se realiza en el continente latinoamericano, ya que produce los cambios culturales que nuestro continente requiere para poder acometer con actitud firme y decidida el reto del siglo XXI.

El VIII Congreso Latinoamericano de Espíritu Empresarial, contó con la decidida colaboración de todas las autoridades directivas del ICESI, con el apoyo financiero de las siguientes empresas: Industria de Licores del Valle, Goodyear de Colombia, Fundación para la Educación Superior FES, Fundación Antonio Restrepo Barco, ICETEX, Coca—Cola de Colombia S.A., Colgate Palmolive S.A., Gillette de Colombia S.A., Smurfit Cartón de Colombia S.A., Warner Lambert S.A., Recamier S.A., Avianca, MAC S.A., Radio Com, Cortuvalle, Expovalle, Ecopetrol, Banco de Occidente, Johnson & Johnson de Colombia S.A.; y con el apoyo en becas para estudiantes, de Carvajal S.A., Ingenio Riopaila S.A., Ingenio Central Castilla S.A., Lloreda Grasas S.A., Constructora El Bohío. A todos ellos, nuestros agradecimientos,

pues sólo con su apoyo hemos podido mantener este Congreso accesible a los estudiantes.

Hemos tenido la fortuna de contar con la cooperación de inmejorables colegas y amigos, que desde diversos lugares del universo se movilizaron a Cali, a darnos su sabiduría, su experiencia y sus ideas a través de sus conferencias y ponencias. A todos ellos, mil gracias. Pero un Congreso como cualquier empresa, requiere de empresarios muy activos, muy comprometidos y muy dedicados. En esta ocasión tuvimos la suerte de que Luisa Fernanda Otálora y Leonardo Rivera pusieran su juventud, su espíritu y su inmensa capacidad de trabajo al servicio de todos nosotros; por ello quiero pedirle a Luisa Fernanda y a Leonardo que se paren un momento y que todos ustedes me acompañen en un gran aplauso para decirles: gracias, por este bello y productivo Congreso.

Finalmente, quiero pedirle a todo el grupo de estudiantes del ICESI que coordinó toda la logística, al personal del